



Solución examen de Filosofía opción A

1) Nos encontramos con un texto de Platón del Fedón. Filósofo de la época clásica que concibe la realidad y la antropología de manera dualista. Esto es, el mundo suprasensible será la condición necesaria para que exista la realidad sensible. Además concibe al ser humano como un compuesto de cuerpo y alma, el alma es la realidad superior.

La idea principal del texto es la naturaleza del alma y su contraposición al cuerpo. Platón entiende el alma como una realidad eterna, simple y superior, que nada tiene que ver con el cuerpo. Platón tiene una concepción peyorativa de este, ya que perturba todo lo que sentimos, mientras que el alma se orienta hacia lo puro, lo inmortal. El alma se asemeja a lo divino y el cuerpo a lo mortal. Este se descompone, en cambio el alma no se destruye, es inteligible, uniforme, inmortal y se puede llegar a ella a través del razonamiento.

En el Fedro y en la República Platón establece la relación entre alma, dialéctica y polis. Adopta una concepción tripartita del alma (concupiscible, irascible y racional), como en cada persona prima un tipo de alma, le corresponderá una función política y social diferente. La dialéctica platónica es la actividad filosófica misma, es el saber superior que exige Platón para gobernar una ciudad. Será entonces esta la condición necesaria para gobernar, el alma racional proporcionará este tipo de conocimientos, para la realización del bien y la justicia.

Como conclusión decir que para Platón la realidad metafísica y antropológica es dualista. El alma es una entidad superior, inmaterial, inmutable, distinta, única, simple e inmortal. Es lo contrapuesto al cuerpo, este es la cárcel del alma, es corruptible y contingente.

2) La Teoría de las Ideas será la respuesta de Platón al problema metafísico y el modo de justificar la posibilidad de un conocimiento universal. Así, el filósofo afirma que más allá del mundo sensible existen las Ideas, que son entidades inmutables, trascendentes, universales, eternas y absolutas. El mundo suprasensible es la condición necesaria para la existencia de las realidades sensibles. Platón fundamenta su filosofía en este mundo. Para que un objeto exista en el mundo sensible, tiene que participar de la idea de objeto que existe en el mundo suprasensible. Por ejemplo un estuche será más perfecto en tanto que se adecue a la idea de perfección del mundo de las ideas.



Las ideas son objetivas porque son realidades auténticas. Son inmutables y únicas. Por ejemplo observamos que aunque existan seres humanos con diferente aspecto físico, todos ellos provienen de la idea de ser humano. Las ideas son universales. Producen conocimiento científico. Son eternas. Es decir, aunque no existan los dinosaurios sigue existiendo la idea de dinosaurio. Son Perfectas. Sirven de modelo para los objetos del mundo sensible. Son inteligibles. Se comprenden a través de la razón y son jerárquicas. La idea de bien es la más perfecta.

En un apartado de la República, encontramos el famoso mito de la caverna. Platón distingue dos grados de conocimiento (dóxa y epistéme), a cada uno de estos grados le corresponde un tipo de realidad. El autor narra cómo unos hombres que habitan en una caverna se encuentran desde niños encadenados. Detrás de ellos encontramos unos hombres que transportan objetos y la luz de un fuego. En un primer momento estos hombres sólo consideran real las sombras, se encuentran en la fase de Eikasia (imaginación). Cuando se desencadenan y pueden mirar por encima del muro, observan el fuego. Perciben la realidad a través de los sentidos (fase de Pistis). Cuando los hombres salen de la caverna no pueden mirar directamente al sol porque se deslumbran, no pueden mirar las cosas en sí mismas, les hace falta acostumbrarse. Se encuentran en la fase Dianoia, utilizan la razón y producen conocimiento científico. Cuando son capaces de mirar al sol directamente, los hombres entran en contacto con las ideas y el conocimiento. Esta fase es la de Noesis, el filósofo debe regresar a la sociedad para poner en práctica el conocimiento aprendido.

Para Platón el conocimiento es una fase gradual, de menos a más, es ascendente. Para él aprender es recordar. El conocimiento es anamnesis, que es el término griego para referirse a reminiscencia o recuerdo. Platón piensa que el alma vive antes de su unión con el cuerpo, en el Mundo de las Ideas y allí tiene conocimiento de ellas. Pero cuando se une al cuerpo olvida todo lo que una vez conoció. Por eso enseñar será ayudar a recordar, por medio de la dialéctica puede recuperar el conocimiento perdido. La filosofía será entonces la preparación del alma para regresar al mundo de las ideas.

Platón concibe al ser humano como una realidad dual de alma-cuerpo. Influído por el pitagorismo toma el cuerpo como algo peyorativo, como la cárcel del alma. La unión de alma y cuerpo es algo accidental, transitorio. En el Fedón parte de que el alma puede recordar aspectos procedentes de una realidad anterior. Esta se reencarna para liberarse del mal y ser purificada (orfismo). Tanto en la República como en el Fedro Platón concibe el alma aparece dividida en tres partes (Mito del carro alado). Racional: la de la razón, que debe controlar al ser humano. Concupiscible: la del apetito, que debe ser controlado. Irascible: la del ánimo, donde una fuerza interior decide sobre un conflicto a favor de la razón y se encoleriza cuando cede a favor del apetito.

Mientras que en el Fedón Platón argumenta sobre la inmortalidad del alma y su no descomposición, en el Fedro mantiene que el alma racional es de naturaleza espiritual e inmortal, en cambio el alma irascible y la concupiscible son propias del cuerpo y desaparecen con este. En esta obra compara el alma con un caballo alado, en el que el conductor representa el alma racional. Este guía el caballo blanco (alma



irascible) y el caballo negro (alma concupiscible). El arte del conductor consiste en controlar los deseos irracionales del caballo negro y limitar las demandas de apetito del caballo blanco.

Es difícil distinguir si la República es un diálogo de tema político o moral. En la antigua Grecia ambas parcelas estaban completamente conexas. Para Platón la buena polis depende de la virtud de las almas y esta sólo puede desarrollarse en una sociedad justa.

La pregunta principal de la República es ¿Cómo se puede entender la justicia? Para el filósofo, la justicia es el "ser" de la ciudad misma, la condición necesaria para que exista la ciudad. Platón pone de manifiesto lo que para él serán las reglas ideales para gobernar una ciudad justamente. Para ello divide la sociedad en:

- Guardianes, cuya virtud es el valor y la fortaleza. Su deseo tiene que ser contrario siempre a la obtención del propio deseo individual.
- Productores y comerciantes, su virtud es la templanza o moderación.
- Gobernantes, su virtud es la sabiduría

Platón, influido por Sócrates propone que los filósofos ostenten al poder político porque la polis para ser justa requiere un tipo de saber superior, que posibilite la dialéctica. Entendemos la dialéctica como el método que utiliza Platón basado en el ejercicio de la razón para llegar al conocimiento de la realidad inteligible, de las ideas, de su relación entre ellas y de la idea de bien. A través de sus diálogos, hace conocer al otro de su propia ignorancia y así, consigue llegar a una definición racional y verdadera. El estado posee la misma estructura tripartita que el alma. Las diferentes partes del alma poseen una virtud determinada:

- a) Parte concupiscible: la moderación (forma de autocontrol). Capacita al productor.
- b) Parte irascible: la valentía, es propia de los guerreros.
- c) Parte racional: la prudencia y la sabiduría, su objetivo es el bien general del individuo y de la ciudad. Es propia de los gobernantes.

Así, la justicia política se caracteriza por la jerarquía de los gobernantes ante las demás clases sociales y por la sumisión de lo concupiscible y lo irascible. A la razón le corresponde dirigir y gobernar, las otras partes del alma han de obedecerla. Lo mismo pasa con los productores y guardianes, estos tienen que obedecer a los gobernantes. Cada individuo y cada clase social han de desempeñar sólo una función según sus dotes naturales. Habrá justicia cuando cada clase social cumpla con sus funciones.

Platón se decanta por la Aristocracia o el gobierno de sabios como el mejor tipo de gobierno. En la República crea su propia idea de ciudad ideal, le da especial importancia a la educación de los gobernantes. Platón considera que nadie debe estar privado de recibir una buena educación y elimina la propiedad privada para los guardianes y los gobernantes.



3) Marx es un filósofo contemporáneo, dos de sus obras destacadas son: El capital o La ideología Alemana. El autor mantiene que mediante el conocimiento de las estructuras económicas, históricas y sociales podemos transformar la sociedad, a través de la revolución socialista/comunista. Su filosofía es crítica con Hegel, la economía tradicional, el capitalismo, la filosofía de Feuerbach, la concepción política tradicional, etc.

Marx indaga sobre el materialismo histórico. El concepto de materialismo se entiende en oposición al idealismo, significa que la materia es el principio de toda realidad.

El ser humano satisface sus necesidades transformando la naturaleza, a través del trabajo. Esta actividad no la realiza en solitario, necesita del otro para realizarla. El materialismo histórico mantiene que las relaciones que el ser humano establece son materiales. El ser humano es el protagonista de su vida y de su historia, pero hay que tener en cuenta que la historia viene determinada por las relaciones económicas de producción o por lo que es lo mismo, los modos de producción.

Los modos de producción son la manera en que los seres de una determinada época producen sus formas de subsistencia. Un modo de producción se compone de dos partes: las fuerzas productivas (medios de producción, materias primas y trabajadores) y las relaciones sociales de producción (las relaciones que se establecen entre los patrones y trabajadores).

Según la posición que alguien ocupe en el proceso de producción pertenecerá a una clase social u otra. Distinguimos entre la clase dominante (posee los medios de producción) y la clase dominada (posee la fuerza de trabajo). Estas relaciones suelen ser conflictivas, ya que las clases son antagónicas. Por eso Marx lo designa como lucha de clases. Observamos diferentes ejemplos en la historia: en Roma (patricios y plebeyos); en la Edad media (señores feudales y siervos); en la Ilustración (nobles y burgueses), etc. Cuando se alcance el estado comunista el proceso llegará al final, se habrá completado.

El autor entiende la historia y su evolución como el resultado de la lucha de clases. Se produce el cambio de un modo de producción a otro cuando existe un desajuste entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Cuando esto sucede, triunfa la revolución social, se sustituye un modo de producción por otro más acorde. Podemos distinguir entonces, cinco etapas históricas con diferentes modos de producción:

- Sociedad primitiva: la propiedad es colectiva
- Sociedad esclavista: el esclavo es el instrumento del amo
- Sociedad feudal: el señor es el dueño de la tierra, el siervo trabaja.
- Sociedad capitalista: el capitalista es el dueño de los medios de producción y de la fuerza de trabajo
- Socialismo: la propiedad de los medios de producción es colectiva

Marx entiende por infraestructura la estructura económica de la sociedad o los modos de producción. Esta condiciona las creencias, las costumbres, las leyes, etc.



La superestructura podemos entenderla como las estructuras jurídicas, políticas e ideológicas. Es decir las leyes y las instituciones estatales. También los valores o las creencias imperantes en un contexto determinado.

Infraestructura y superestructura tienen una relación de determinación, dependiendo de cómo sea la infraestructura de una sociedad, será su superestructura. Es decir, en una sociedad las leyes están hechas al servicio de la clase dominante, también las creencias dominantes coinciden con las creencias de la clase dominante. Para Marx en la sociedad capitalista tanto la infraestructura como la superestructura se encuentran alienadas. El cambio de una sociedad se producirá cuando cambie su estructura económica.

Marx entiende por alienación desposesión, pérdida de algo que nos pertenece.

1. Respecto a la naturaleza: deja de ser un territorio común para ser propiedad privada de otro y materia prima.
2. Respecto al trabajo mismo: este no pertenece al proletario sino al burgués que le emplea. La actividad no es elegida, ni creativa, sólo va a consistir en la mecanización del ser humano.
3. Alienación económica: El capital será vendido para beneficio exclusivo del burgués. El obrero no es dueño de su actividad, sino esclavo. Es explotado. El objetivo de Marx es abolir la propiedad privada.
4. Alienación social: La alienación del trabajo es el origen de las clases sociales. El lugar de trabajo es sinónimo del lugar que se ocupa en la sociedad y esto determina las relaciones sociales. En el capitalismo, el otro no es visto como compañero sino como otro rival contra el que luchar. El objetivo marxista consiste en la eliminación de todas las clases.
5. Alienación política: es el resultado de la división del trabajo, de la existencia de la lógica de amo y esclavo. El Estado, actúa de esta manera también, esclavizando a la sociedad. El fin último de Marx es la abolición del Estado.
6. Alienación religiosa: para Marx Dios no existe, la religión es el opio del pueblo. Tiende a adormecer la acción revolucionaria y está al servicio de la clase dominante.

Para Marx hay una relación directa entre esta alienación del trabajador y la propiedad privada. Desde esta primera época en que perfila el concepto de alienación, abogará por una supresión del capital que tendrá como consecuencia la desaparición de la alienación del hombre. El ansia de tener y dominar las cosas se verá sustituida por una nueva relación con la naturaleza, basada en el amor y la confianza.

El eje de la ideología de Marx está recogido en su obra más importante, El Capital.

Marx rechaza aquello que los economistas clásicos consideraban tres fuentes de riqueza: la naturaleza, el capital y el trabajo. Marx sólo considera el trabajo como una fuente de riqueza y el problema es que solo genera riqueza para una minoría.



En *El Capital* comienza analizando lo que se entiende por mercancía, esta será considerada cualquier cosa que es elaborada con vistas a su intercambio por cualquier otra cosa y tiene un valor económico doble:

- El valor de uso: es el valor de la mercancía por sus cualidades específicas que satisfacen determinadas necesidades. Por ejemplo el valor del uso del agua es su utilidad para secar la sed o apagar el fuego.
- El valor de cambio: es el valor común a diversas mercancías y permite cambiar unas por otras. Este valor es cuantitativo y se mide en dinero. Se calcula dividiendo las horas de trabajo entre los trabajadores necesarios para producir algo.

La sociedad capitalista convertirá en mercancía el trabajo del trabajador, tendrá un valor en dinero y el empresario le pagará. El problema para Marx reside en que lo que surge del trabajador tiene mayor valor que el valor del salario que este hombre cobra. La diferencia que hay entre ambos se la apropia el empresario. A esta diferencia Marx la llama plusvalía y, por tanto, será la diferencia entre lo que cuesta mantener al propio trabajador en condiciones de trabajar y lo que cuesta lo que este produce. El empresario se beneficia así de la actividad vital del trabajador.

Una vez realizada la revolución desaparecerá la sociedad capitalista y será sustituida por un sistema socialista. Este no será el punto final, se abolirá la propiedad privada, desaparecerá la explotación y el valor de cambio será sustituido por el valor de uso. La fase final será la sociedad comunista.

4) Hume es un filósofo de modernidad que llevará el empirismo a sus últimas consecuencias. Una de sus obras más destacadas es *Tratado sobre la naturaleza humana*. Aquí analiza el problema del conocimiento desde un punto de vista crítico, es decir, la fijación de los límites reales del entendimiento y de sus posibilidades de conocer. Todas las ideas proceden de la experiencia, Hume analiza los contenidos mentales. Distingue entre:

- Impresiones: datos inmediatos de la experiencia: sensaciones o sentimientos.
- Ideas: representaciones o copias de las impresiones en el pensamiento. Estas son más débiles y menos vivas que las impresiones. Las ideas proceden de ellas.

Hume admite que tanto las impresiones como las ideas pueden ser:

- Simples: no pueden descomponerse. Por ejemplo la percepción de un color.
- Complejas: es posible descomponerlas. Por ejemplo la percepción de una ciudad.

La diferencia entre impresiones e ideas es la intensidad de las mismas. Las impresiones son más vivaces, por ejemplo cuando percibimos una mesa observamos todos los detalles de forma, color, etc. Si la persona abandona el lugar y recuerda la mesa, la percepción ha perdido intensidad. Esta idea deriva de una impresión. Para Hume todo el conocimiento se reduce a las impresiones y a las copias debilitadas de estas (ideas). Así el filósofo sienta las bases del escepticismo (no se puede conocer con certeza más allá de las percepciones).

Las ideas se presentan en el entendimiento con un orden y una continuidad. Esto se debe a que se asocian entre ellas de acuerdo con unas leyes que hacen que las ideas se atraigan entre sí "con una fuerza suave". Estas leyes se reducen a tres:



□ De semejanza: Por ejemplo ver una margarita nos hace pensar en nuestra amiga Margarita.

□ De contigüidad en el tiempo y en el espacio: Por ejemplo cuando vemos el pasillo de la entrada a clase, recordamos el aula.

□ De causalidad: Por ejemplo cuando tenemos una herida y nos duele, recordamos la causa que la produjo.

Así Hume introduce una distinción entre dos modos de conocimiento:

□ Relaciones de ideas: Aunque todas las ideas tienen su fundamento en las impresiones, podemos establecer relaciones entre ellas con independencia de la realidad. Se guían por el principio de la semejanza y el principio de no contradicción (una cosa no puede ser esto y su contrario). Son conocimientos verdaderos, rigurosos y válidos. Constituyen la ciencia verdadera, el conocimiento matemático y de la lógica.

□ Conocimiento de hechos: dependen de las relaciones de contigüidad espacio-temporal y de la causalidad, necesitan de la experiencia para existir. Los razonamientos que les corresponden son únicamente probables. Cuando dependen de la relación espacio temporal (como esta puede ser percibida) no causa problema, en cambio en relación con el principio de causalidad plantea diferentes dificultades.

Para todos los filósofos clásicos la relación causa y efecto era una relación necesaria. Por ejemplo se espera que el fuego queme, que el agua moje o que en invierno haga frío y en verano calor. Hume rompe con esta concepción, parte de que no existe impresión alguna para afirmar que una cosa es causa de otra. El principio de causalidad no tiene valor por sí mismo a priori. Su validez procede de la experiencia y no existe experiencia de la causalidad. Es decir porque el fuego queme hoy no tiene por qué quemar mañana. No hay nada en la experiencia que nos garantice que los hechos pasados se repiten en el futuro.

Hume deduce que se establece una conexión necesaria entre la causa y el efecto. Es el hábito y la costumbre lo que la generan. En la relación de causa- efecto sólo existe contigüidad y sucesión. Por ejemplo el choque de dos bolas de billar nos hace pensar que una es la causa del movimiento de la otra, pero realmente las bolas están cerca (contigüidad) y el movimiento de la primera bola es anterior a la otra (sucesión). La experiencia sólo demuestra que la primera bola se mueve y que, al llegar a la segunda, la primera se para y empieza a moverse la segunda. No existe impresión de conexión necesaria. La suposición de que siempre pasará esto no está justificada en la experiencia. No podemos asegurar que el sol saldrá mañana porque ayer salió, es una ilusión producida por el hábito y la costumbre.

Así Hume lleva a sus últimas consecuencias el criterio empirista, no acepta nada de lo que no se tenga impresiones. Por lo tanto, se desmorona el concepto fundamental de la metafísica, que va a convertirse en una ilusión. Realiza una crítica a la realidad material (el mundo), ya que podemos suponer que el mundo existe porque tiene una continuidad y es la causa de nuestras impresiones, es decir, por una inferencia causal.



Pero para Hume esta inferencia no puede aceptarse, ya que relaciona una impresión con algo que está más allá de nuestras impresiones. La realidad es, por tanto, una suposición que no se puede comprobar y que no tiene justificación racional, pero que es imprescindible para la vida. Cuestiona la sustancia infinita (Dios) porque no se poseen impresiones de él y tampoco se puede demostrar su existencia por el principio de causalidad. Critica el concepto de identidad estable, el filósofo argumenta que sólo tenemos intuiciones de nuestras impresiones, y ninguna de ellas es permanente, sino que se suceden a lo largo de la vida. Para que la idea del yo fuese verdadera, tendríamos que poder señalar la impresión a la que corresponde. Aparentemente cualquier persona ve y siente cosas, posee muchas impresiones. Pero ¿hay alguna impresión en la que se capte el yo? Hume lo niega rotundamente, el yo es una colección de impresiones. La causalidad no tiene valor para él.

mundoestudiante